

# El libro de Daniel - Número setenta

## *De las tablas antiguas a las responsabilidades modernas: Revelando el camino de la alianza*

Jeff Pippenger

2024-02-03

Cuando el Señor entró en pacto con el antiguo Israel, Él dio dos tablas como fundamento y símbolo de la relación del pacto. Las dos tablas también señalaron la responsabilidad del antiguo Israel de presentar al mundo un testimonio vivo de las dos tablas. Cuando el Señor entró en pacto con el Israel moderno, Él dio dos tablas como fundamento y símbolo de la relación del pacto. Las dos tablas también señalaron su responsabilidad de presentar al mundo un testimonio vivo de las cuatro tablas.

Las dos tablas le fueron dadas al Israel antiguo literal justo después de que Dios lo libró de la esclavitud literal del cautiverio egipcio y lo condujo a través de la decepción del cruce del Mar Rojo. El período de tiempo durante el cual el Israel antiguo literal estuvo en cautiverio había sido identificado específicamente en la profecía como de cuatrocientos treinta años, y mientras estuvo en cautiverio, el Israel antiguo literal olvidó y dejó de observar el sábado del séptimo día.

Las dos tablas fueron dadas al Israel espiritual moderno justo después de que Dios los libró de la esclavitud espiritual del cautiverio católico y los condujo a través de la gran desilusión de 1844. El período de tiempo durante el cual el Israel espiritual moderno estuvo en cautiverio había sido identificado específicamente en la profecía como mil doscientos sesenta años, y, mientras estuvo en cautiverio, el Israel espiritual moderno olvidó y dejó de observar el sábado del séptimo día.

En el mismo relato en que Dios entregó las dos tablas a Moisés para que las llevara al antiguo Israel, su hermano Aarón estaba haciendo un becerro de oro. Las dos tablas de los Diez Mandamientos declaran que Dios es un Dios celoso, y su celo se manifiesta especialmente contra la idolatría, y cuando Moisés descendía del monte, el antiguo Israel estaba danzando desnudo alrededor de una imagen de oro que había sido hecha por quien había sido escogido como portavoz de Dios.

Y Moisés contó a Aarón todas las palabras del Señor, que lo había enviado, y todas las señales que le había mandado. Y Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. Y Aarón dijo todas las palabras que el Señor había dicho a Moisés, e hizo las señales a la vista del pueblo. Éxodo 4:28-30.

El hermano del profeta que dirigió al Israel antiguo durante la historia del pacto cuando se entregaron las dos tablas del pacto fue el líder en la rebelión de la imagen de celos. El esposo de la profetisa que dirigió al Israel moderno durante la historia del pacto cuando se entregaron las dos tablas del pacto fue el líder en la rebelión de 1863, y 1863 marca a la primera generación del Adventismo como representada por una imagen de celos colocada en la entrada de la puerta del altar.

Entonces me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí, al norte, en la puerta del altar, esta imagen de celos en la entrada. Ezequiel 8:5.

El "altar" es un símbolo de Cristo.

Estamos en peligro de mezclar lo sagrado con lo común. El fuego santo de Dios ha de emplearse en nuestros esfuerzos. El verdadero altar es Cristo; el verdadero fuego es el Espíritu Santo. Esta es nuestra inspiración. Solo cuando el Espíritu Santo guía y dirige a un hombre, este es un consejero digno de confianza. Si nos apartamos de Dios y de sus escogidos para consultar en altares extraños, se nos responderá conforme a nuestras obras. Mensajes Selectos, tomo 3, 300.

La "puerta" es la iglesia.

"Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los medios designados por Dios para preparar a un pueblo para la iglesia del cielo, para esa adoración más elevada en la cual no puede entrar nada que contamine." Testimonios, volumen 5, 491.

En 1863, el adventismo laodicense se convirtió en una iglesia legalmente registrada y dejó de ser un movimiento. En ese momento "entraron" en la historia de la iglesia. En 1863, la iglesia de Cristo entró en una asociación legal con el gobierno de los Estados Unidos. Ese año también introdujeron una tabla falsificada para reemplazar las dos tablas sagradas de Habacuc. Tan pronto como la segunda tabla estuvo preparada, en términos de la historia profética, los tipificados por Aarón estaban preparando una imagen falsificada.

El Segundo Mandamiento es la advertencia más específica contra la idolatría y el culto a las imágenes. También es allí donde Dios da a conocer Su carácter como el de un Dios celoso. Asimismo, allí establece el principio de que Él reserva el juicio contra los impíos hasta la tercera y la cuarta generación. Los Diez Mandamientos son una transcripción del carácter de Cristo.

Fueron responsables del rechazo de Cristo y de las consecuencias que le siguieron. El pecado y la ruina de una nación se debieron a los líderes religiosos.

¿No obran en nuestros días las mismas influencias? ¿No hay, entre los labradores de la viña del Señor, muchos que siguen los pasos de los dirigentes judíos? ¿Acaso los maestros religiosos no están desviando a los hombres de las claras exigencias de la palabra de Dios? En lugar de educarlos en la obediencia a la ley de Dios, ¿no los están educando en la transgresión? Desde muchos púlpitos de las iglesias se enseña al pueblo que la ley de Dios no es obligatoria para ellos. Se exaltan las tradiciones, ordenanzas y costumbres humanas. Se fomenta el orgullo y la autosatisfacción a causa de los dones de Dios, mientras se ignoran las exigencias de Dios.

"Al dejar de lado la ley de Dios, los hombres no saben lo que hacen. La ley de Dios es el trasunto de Su carácter. Encierra los principios de Su reino. El que se niega a aceptar estos principios se coloca fuera del canal por donde fluyen las bendiciones de Dios." Christ's Object Lessons, 305.

El carácter de Cristo es Su imagen, e incluye que Él es un Dios celoso. Los celos de Dios se manifestaron en Cristo cuando Él purificó el templo en dos ocasiones. En la primera limpieza del templo, los discípulos que presenciaron la acción recordaron entonces que las Escrituras hacían referencia a los celos de Dios.

Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cuerdas pequeñas, los echó a todos del templo, con las ovejas y los bueyes; y derramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad estas cosas de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio. Y sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo de tu casa me consume. Juan 2:13-17.

En las Escrituras, tanto en hebreo como en griego, la palabra que se traduce como “fervoroso” es también la que se traduce como “celoso”. Es la misma palabra. Cuando Cristo purificó el templo, estaba manifestando los celos de Dios, que es el atributo del carácter de Dios identificado en el segundo mandamiento, y se manifiesta especialmente contra la idolatría. Cuando Moisés descendió del monte con las dos tablas y comprendió lo que Aarón había hecho y lo que el pueblo estaba haciendo, rompió las dos tablas. Las dos tablas eran la verdadera imagen de los celos, pues eran representaciones físicas que identificaban a Dios como un Dios celoso. Cuando Moisés rompió las dos tablas, estaba manifestando los mismos celos que se identifican en el segundo mandamiento.

Y Moisés se volvió y descendió del monte, y en su mano estaban las dos tablas del testimonio; las tablas estaban escritas por ambos lados; por un lado y por el otro estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era la escritura de Dios, grabada sobre las tablas. Y cuando Josué oyó el ruido del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Hay estruendo de guerra en el campamento. Y él respondió: No es voz de los que aclaman por victoria, ni voz de los que claman por derrota; ruido de los que cantan es lo que oigo. Y sucedió que cuando llegó cerca del campamento vio el becerro y las danzas; y se encendió la ira de Moisés, y arrojó de sus manos las tablas y las quebró al pie del monte. Éxodo 32:15-19.

Las dos tablas eran el testimonio del carácter de Dios. El carácter de Dios es la imagen que debe formarse en los hombres mediante la justicia de Cristo. Las dos tablas son la verdadera imagen del celo, y Aarón había producido una imagen falsificada del celo precisamente cuando la verdadera imagen del celo estaba siendo entregada al antiguo Israel. Quienes tienen a Cristo formado en su interior tienen su imagen y la vestidura de su justicia; sin embargo, los celebrantes de Aarón estaban danzando desnudos, porque eran laodicenses. Los laodicenses son "desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos."

Y cuando Moisés vio que el pueblo estaba desnudo; (porque Aarón los había dejado desnudos para vergüenza suya entre sus enemigos). Éxodo 32:25.

En 1856, siete años antes de que se produjera el cuadro falsificado, tanto James como Ellen White identificaron que el movimiento había pasado a la condición laodicense. En 1863, el adventismo estaba tan "desnudo" espiritualmente como lo estaba el antiguo Israel literalmente "desnudo" mientras danzaban alrededor de la imagen falsa de los celos. La falsificación que Aarón había

hecho era un ídolo de oro, pero era la imagen de un becerro, que es una bestia. Era una imagen de la bestia, y también una imagen a la bestia. El becerro de oro era una imagen de la bestia, pero también había sido dedicado a los dioses que Aarón, injustamente, declaró que habían librado a Israel de la servidumbre egipcia.

Y él los recibió de sus manos, y lo labró con un buril, e hizo de ello un becerro de fundición; y dijeron: Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y al verlo Aarón, edificó un altar delante de él; y Aarón hizo pregón y dijo: Mañana será fiesta para el Señor. Y madrugaron al día siguiente, y ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz; y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó para divertirse. Éxodo 32:4-6.

El becerro de oro era una imagen de una bestia, pero estaba dedicado a dioses falsos, y por lo tanto también era una imagen (ofrenda) a la bestia. La imagen estaba hecha de oro, que es el símbolo de Babilonia, y era un becerro, que es la forma más elevada de ofrenda en el servicio del santuario. Estaba dedicada a los dioses de Egipto. Babilonia la Misteriosa (pues todos los testimonios proféticos identifican el fin del mundo) consiste en una mujer montada sobre una bestia. La bestia que la mujer cabalga, las Naciones Unidas (diez reyes), es un símbolo del dragón, del ateísmo y de Egipto. La mujer misma es una falsificación de la verdadera iglesia de Dios. El becerro de oro que Aarón dedicó a los dioses de Egipto tipificó a la gran ramera de Apocalipsis diecisiete, que es Babilonia (oro), va montada sobre una bestia (Egipto) y es una iglesia falsa (becerro).

Al mismo tiempo, Aarón construyó un altar que, como se acaba de definir, representa a Cristo, el verdadero altar. Luego instituyó un falso sistema de adoración, pues proclamó una fiesta para el Señor al día siguiente. El becerro de oro de Aarón era una imagen "de" y "para" la bestia, y fue erigido "ante" un Cristo falso, y se apartó un día para celebrar su falso sistema de adoración.

Estados Unidos es la potencia que levanta una imagen a la bestia y luego obliga al mundo a seguir su ejemplo. Estados Unidos tiene poder para imponer ese sistema de adoración al mundo, y lo hace a la vista de la bestia, "delante" de ella.

Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, y hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los que habitan en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. Apocalipsis 13:11, 12.

El hombre de pecado, que es el papado, es la bestia del mar de Apocalipsis trece. Cuando los Estados Unidos hablen como dragón, en la inminente ley dominical, entonces comenzarán a obligar al mundo a erigir una imagen de la bestia "delante" de sí. La bestia que está delante de los Estados Unidos (la bestia de la tierra) es el papado (la bestia del mar). El papado es un falso Cristo, y Aarón había levantado su imagen de oro, ante un Cristo falso, porque Cristo es el verdadero altar. Luego Aarón instituyó un sistema falso de adoración, representado por la proclamación del día de fiesta que habría de celebrarse al día siguiente. Los Estados Unidos también imponen un sistema falso de adoración, el cual también está asociado con un día de adoración falso.

Cuando Moisés descendió del monte, la controversia era entre la verdadera y la falsa imagen de celos: la imagen de Cristo o la imagen de Satanás. La falsificación consistía en un Cristo falso (el

altar), una experiencia falsificada (laodicense), un día de adoración falsificado ("mañana será fiesta para el Señor"). La rebelión del becerro de oro representa la rebelión de la inminente ley dominical, pero también representa la rebelión del adventismo laodicense en 1863.

En 1863, se introdujo una tabla falsificada para ocultar las joyas del sueño de Miller tal como se representaban en las dos tablas de Habacuc. Esas dos tablas habían sido tipificadas por las dos tablas que Moisés recibió en el monte. En 1863, se estableció una conexión legal con el gobierno de los Estados Unidos, poniendo así fin al movimiento milerita y registrando legalmente el movimiento de Laodicea como la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esa relación fue representada por la imagen de Aarón a la bestia, que proféticamente se define como la combinación de Iglesia y Estado, tipificando así que los mileritas establecieron una relación Iglesia-Estado en 1863, y tipificando también a los Estados Unidos en la inminente ley dominical.

Los insensatos danzantes desnudos de Aarón, que representan la experiencia falsificada de Laodicea, son exactamente lo que el movimiento milerita había llegado a ser en 1856. La experiencia espiritual representada por los insensatos danzantes de Aarón se contrastaba con la experiencia de Moisés, quien manifestaba los celos del carácter de Dios frente a la idolatría. Una "danza" en la profecía es un símbolo de engaño, y los insensatos danzantes de Aarón también representaban el engaño que trae Estados Unidos al obligar al mundo a "bailar" al son de la banda de Nabucodonosor, mientras la ramera de Tiro canta sus canciones.

En 1863, el movimiento milerita laodicense pasó a ser la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, legalmente registrada. Como se ha señalado en artículos anteriores, en 1863 Jericó fue reconstruida, pues Jericó es un símbolo de la opulencia de Laodicea y sirve como una falsificación de la ciudad de Jerusalén. En 1863, la introducción de una tabla profética falsificada representó una repetición de la historia de Aarón, el becerro de oro y los necios danzantes. La historia de la liberación en el Mar Rojo ha sido empleada repetidamente por la hermana White para ilustrar la historia de los primeros años del adventismo, y esta aplicación se alinea perfectamente con la historia de Moisés y Aarón en la controversia sobre la imagen de los celos.

En 1863, la primera generación del adventismo laodicense comenzó cuando se colocó una imagen de celos en la puerta (iglesia), que estaba delante del altar (Cristo). Esa primera generación entonces "entró" en una historia creciente de abominaciones.

Entonces me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí, al norte, en la puerta del altar, esta imagen de celos en la entrada. Ezequiel 8:5.

Continuaremos con estas consideraciones en el próximo artículo.

¿Cuál es nuestra condición en este tiempo temible y solemne? ¡Ay, qué orgullo prevalece en la iglesia, qué hipocresía, qué engaño, qué amor a la vestimenta, a la frivolidad y a la diversión, qué deseo de supremacía! Todos estos pecados han nublado la mente, de modo que no se han discernido las cosas eternas. ¿No escudriñaremos las Escrituras para saber en qué punto de la historia de este mundo nos hallamos? ¿No llegaremos a ser entendidos en cuanto a la obra que se está llevando a cabo en nuestro favor en este tiempo, y la posición que nosotros, como

pecadores, debemos ocupar mientras esta obra de expiación sigue adelante? Si tenemos alguna consideración por la salvación de nuestras almas, debemos hacer un cambio decidido. Debemos buscar al Señor con verdadera penitencia; debemos, con profunda contrición de alma, confesar nuestros pecados, para que sean borrados.

Ya no debemos permanecer en el terreno encantado. Nos acercamos rápidamente al fin de nuestra probación. Que toda alma se pregunte: ¿Cómo estoy ante Dios? No sabemos cuán pronto nuestros nombres puedan ser pronunciados por los labios de Cristo, y nuestros casos sean finalmente decididos. ¡Oh, cuáles serán esas decisiones! ¿Seremos contados entre los justos, o seremos contados entre los impíos?

Que la iglesia se levante y se arrepienta de sus apostasías delante de Dios. Que los atalayas despierten y den a la trompeta un sonido cierto. Es una advertencia definida que tenemos que proclamar. Dios ordena a Sus siervos: “Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados” (Isaías 58:1). Debe ganarse la atención del pueblo; a menos que esto pueda lograrse, todo esfuerzo es inútil; aunque un ángel del cielo descendiera y les hablara, sus palabras no harían más bien que si estuviera hablando al frío oído de la muerte.

"La iglesia debe despertar a la acción. El Espíritu de Dios nunca podrá entrar hasta que ella prepare el camino. Debe haber un examen sincero del corazón. Debe haber oración unida y perseverante y, por la fe, reclamar las promesas de Dios. No se trata de vestir el cuerpo de cilicio, como en tiempos antiguos, sino de una profunda humillación del alma. No tenemos la menor razón para la autofelicitación ni para la autoexaltación. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. Él aparecerá para consolar y bendecir a los verdaderos buscadores." Mensajes Seleccionados, libro 1, 125, 126.